



Para poder entender la escuela actual y las nuevas demandas que se le hacen desde esta sociedad actual es necesario conocer qué tipo de sociedad tenemos, qué sistema de valores la dominan, cómo se gobierna, cuál es el orden internacional, dónde y cómo se distribuyen los poderes en un mundo globalizado, y cómo todos estos factores influyen en el reparto de la riqueza, la pobreza, la paz, la justicia, etc. Y todo ello de acuerdo a cada contexto cultural, económico, social y político; el cual conforma la vida singular de cada pueblo. En definitiva tendremos que actuar en lo local pensando en lo global para poder entender el papel que le corresponde jugar a la educación en este contexto.

Por tanto la escuela, como organización responsable de la educación básica de los individuos, que tiene como fin último convertirnos en ciudadanos, debe tomar conciencia de: ¿cuál es su papel?, ¿qué debe enseñar?, ¿qué valores son dignos de ser transmitidos?, etc. Y los educadores, por ende, debemos repensar ¿cuál es nuestro papel en esta sociedad? y ¿cuáles deberían ser nuestros desvelos profesionales en el ejercicio de nuestro rol

profesional?, pues en nuestras manos está dar sentido a la educación por encima de tradiciones, injusticias, normas y rutinas.

Todo ello nos lleva a considerar muy atinadas las palabras de ELZO, J., (2006, 15): “En los tiempos actuales hay unos cambios y transformaciones en la sociedad que hacen difícil la percepción de lo que es esencial respecto de lo accesorio”.

Para este autor tres hechos centrales están marcando el paso de la sociedad moderna a la posmoderna en el mundo occidental: la revolución tecnológica, la globalización y la inserción sociolaboral de la mujer.

¿Y el profesor del siglo XXI? Debe ser un profesional comprometido, idóneo, eficiente; capaz de trabajar en grupo; capaz de atender a las diferencias individuales, capaz de insertarse en procesos de cambio...

Para crear un ambiente emocional en el aula, favorable y facilitador del aprendizaje:

- La relación profesor – alumno sea auténtica; el profesor debe tener conciencia de sus experiencias y considerar las experiencias y necesidades de sus alumnos;
- El profesor aprecie y valore a niños y jóvenes; aceptándolos y mostrando confianza, creando un clima favorable para el aprendizaje;
- El profesor exprese comprensión empática. Esto supone un esfuerzo para ver el mundo desde el punto de vista de niños y jóvenes;
- El profesor aprecie que en un entorno amable (aunque exigente), de confianza y mutua aceptación, “de buena onda”, niños y jóvenes están cómodos, se sienten acogidos, y aprenden más y mejor.

Como vemos, la escuela del siglo XXI busca que su alumnado sea capaz de “aprender a aprender”, “aprender a ser”, “aprender a hacer” y “aprender a convivir”. Esta nueva orden de valores, trae consigo la aplicación de nuevas metodologías, en las que ya no se busca la transmisión de conocimientos sino aprendizajes significativos, que potencien la construcción activa por parte del alumnado.

Algunas de las metodologías innovadoras son las siguientes:

El trabajo por proyectos; son investigaciones realizadas en el aula con los niños y que suelen surgir con cualquier acontecimiento casual, una experiencia provocada por el profesor, un centro de interés que afecta a la vida del colegio, una idea de un niño, un problema, un acontecimiento con repercusión en la clase, una iniciativa, una visita, la entrada de un animal en la clase,.... Los proyectos no tienen una duración preestablecida, pueden durar varios días, una o dos semanas e incluso extenderse durante dos meses.

Los proyectos suponen un reto para la interdisciplinaridad pues permiten adquirir conocimientos de las diversas áreas o disciplinas a través del desarrollo de la investigación basada en el interés central y que se va enriqueciendo y ramificando en la medida que vamos integrando en el mismo las diferentes partes del currículum. Los proyectos suponen una forma de trabajar en la que se construye el aprendizaje entre todos buscando la participación en las ideas principales del mismo, en la forma de afrontarlo, en los retos que nos vamos planteando, en los resultados que vamos obteniendo y en todo el proceso.

La **Pedagogía Waldorf** nació estrechamente ligada a los destinos y cambios de nuestro siglo. Poco después de la Primera Guerra Mundial (1919), entre convulsiones sociales y políticas, Rudolf Steiner recibió el encargo del industrial Emil Molt de organizar y dirigir una escuela libre en Stuttgart para los hijos de todos los empleados de su fábrica de cigarrillos Waldorf. Rudolf Steiner aceptó la invitación y formó al primer grupo de maestros del centro, dirigiendo durante cinco años la nueva escuela, destinada a ser un modelo educativo y social vivo, según su idea de la Triformación del Organismo Social.

La educación ha de llevarse a cabo como un obrar artístico, en un ambiente libre y creador. Su funcionamiento ha de basarse en una amistosa colaboración entre maestros y padres ya que los alumnos serán siempre el centro de toda la actividad. El período comprendido entre el jardín de infancia y los 18 años (niñez y juventud) han de vivirlo los niños de estas escuelas, de forma coeducativo. Es una escuela del presente y para el futuro que se apoya en el desarrollo evolutivo del niño, en la herencia cultural milenaria pero siempre adaptándose a las exigencias de la vida moderna. Los maestros educan y enseñan incluyendo en sus clases los elementos intelectivos, artísticos y práctico-manuales. En sus reuniones semanales de claustro

someten su trabajo a un profundo análisis en una permanente formación y renovación profesional. Estas escuelas, no presionan al niño con exámenes y exigencias de rendimiento, sino que fomentan el desarrollo cooperativo basado en el énfasis en la individualidad.

El **método Montessori** se caracteriza por proveer un ambiente preparado: ordenado, estético, simple, real, donde cada elemento tiene su razón de ser en el desarrollo de los niños. El aula Montessori integra edades agrupadas en períodos de 3 años, lo que promueve naturalmente la socialización, el respeto y la solidaridad. Los niños trabajan con materiales concretos científicamente diseñados, que brindan las llaves para explorar el mundo y para desarrollar habilidades cognitivas básicas. Los materiales están diseñados para que el niño pueda reconocer el error por sí mismo y hacerse responsable del propio aprendizaje. El adulto es un observador y un guía; ayuda y estimula al niño en todos sus esfuerzos. Le permite actuar, querer y pensar por sí mismo, ayudándolo a desarrollar confianza y disciplina interior. El ambiente promueve la independencia del niño en la exploración y el proceso de aprendizaje. La libertad y la autodisciplina hacen posible que cada niño encuentre actividades que dan respuesta a sus necesidades evolutivas.

Para concluir, podemos decir que no existe un método infalible sino aquel que mejor se adapte a las características de nuestro alumnado. Este debe potenciar la resolución de problemas en la práctica y que los aprendizajes que se adquieran en la escuela sean funcionales, es decir, que se adquieran aprendizajes significativos y eso solo se consigue partiendo de los intereses de los niños/as y conectados con la sociedad actual.

Webgrafía:

- <http://colegioswaldorf.org/>
- <http://www.fundacionmontessori.org/Metodo-Montessori.htm>
- <http://www.rtve.es/alacarta/videos/para-todos-la-2/para-todos-2-debate-escuela-del-siglo-xxi/3016112/>